



Cinzia Arruzza  
 Tithi Bhattacharya  
 Nancy Fraser  
*Manifiesto de un feminismo para el 99%*  
 Barcelona  
 Herder  
 2019  
 106 páginas

### Un Manifiesto Feminista para el futuro

Natalia Pérez Torres<sup>1</sup>

El 20 de febrero de 1909 Filippo Tommaso Marinetti publicó en Italia el primer Manifiesto Futurista. Además de la exaltación de la potencia técnica como base del espíritu futurista – cifrado fundamentalmente en la promesa de crecimiento y esperanza, una promesa que la Modernidad no cumplió –, el Manifiesto se constituyó en el gesto de una vanguardia artística y cultural ambigua que imaginó el

futuro como utopía, pero bajo el dominio de la velocidad, las máquinas y la guerra. Un futuro, en suma, pensado y diseñado para ser liderado por el genio y el esfuerzo masculinos. Entendido como “enemigo del futuro” lo femenino es reducido en el pensamiento futurista italiano a una femineidad asumida como sumisión, fragilidad y ternura que, de acuerdo con Franco Berardi, “es intrínseca a toda la historia de la cultura moderna, la cultura de la sumisión de la Tierra por parte del

<sup>1</sup> Becaria CAPES de Doctorado en el Postgrado Interdisciplinar en Ciencias Humanas (PPGICH) de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC) en Florianópolis, Brasil. Magíster en Urbanismo, Historia y Arquitectura de la Ciudad de la misma universidad (2015), y Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia). Miembro del Grupo de Investigación Antropología Visual y Estudios de la Imagen (NAVI)

y del Grupo de Investigación Dinámicas Urbanas y Patrimonio Cultural (NAUI) del Departamento de Antropología de la UFSC. Actualmente investiga sobre fenómenos comunicativos urbanos (*graffiti*, *pichação* y *Street art*) y su relación con la política, la imagen, la memoria social y el arte contemporáneo.

Contacto: nataliaperez.cs@gmail.com

hombre” (2019: 25).<sup>2</sup> Si la Tierra es femenina y el hombre es la técnica, el profundo desprecio por las mujeres que el futurismo italiano teoriza y expresa se basa en un temor infundado sobre la reducción de la potencia productiva necesaria, provocada por esa presencia femenina y su correlato, el amor, para afirmar la modernización que el mundo necesitaba, especialmente por la vía del militarismo. La agresividad, el machismo y el nacionalismo sobre los que se montó el fascismo italiano posteriormente, serán a su vez los estandartes del mundo urbanizado e industrializado que el capitalismo usará como prerrogativa para consolidar la noción de futuro en tanto progreso tecnológico. Al afirmar que “queremos combatir el moralismo, el feminismo y todas las cobardías oportunistas y utilitarias” (Marinetti 1978: 130), el Manifiesto Futurista anticipa el exterminio tecnológico de mujeres, niños y ancianos mediante la guerra, “única higiene del mundo”, pero también las crisis del capitalismo, un orden que descansa en contradicciones no necesariamente económicas en las que el componente socio-reproductivo, básico para entender la crisis del presente, sitúa en el centro de sus coyunturas a las mujeres, otrora despreciadas por la perspectiva futurista y su Manifiesto.

Es precisamente sobre las contradicciones del capitalismo en su fase actual, desde el punto de vista de “otro” feminismo, que se estructura *Manifiesto de un feminismo para el 99%* de autoría de Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser publicado en español el año pasado.<sup>3</sup> Este manifiesto, inspirado a su

vez en el Manifiesto Comunista de Marx y Engels de 1848 en tanto “identifica al capitalismo como fundamento último de la opresión en la sociedad moderna” (Arruzza; Bhattacharya; Fraser 2019: 81) surge a propósito de la huelga de mujeres que juntas organizaron en 2017 en Estados Unidos. Desde cada uno de sus ámbitos de trabajo, a saber, las relaciones entre feminismo y socialismo en el caso de Arruzza, las implicaciones de la reproducción social en los conceptos de clase y lucha de clases estudiadas por Bhattacharya, y las crisis del capitalismo y de la reproducción social analizadas por Fraser, la relación entre capitalismo y opresión de género es entendida como el núcleo duro de la coyuntura actual, un momento crucial en la historia del feminismo y el capitalismo que exige, según las autoras, la reorientación de las luchas feministas. Su producción en ese sentido es notable e incluye los títulos *Matrimonios y divorcios: entre feminismo y marxismo* (Arruzza 2013); *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentring Oppression* (Bhattacharya 2017) y *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis* (Fraser 2013).

Para comprender las 11 tesis que componen el *Manifiesto de un feminismo para el 99%*, y como sugerencia de abordaje del libro, es necesario examinar previamente 4 elementos fundamentales asociados al momento actual. Estas claves de lectura, ancladas en el lúcido epílogo del libro, no sólo marcan una distancia respecto a otras tesis sobre la crisis del capitalismo tardío, “un sistema astuto y envejecido, mucho más proclive a la

<sup>2</sup> Las citas extraídas de las obras de referencia publicadas en portugués son de mi libre traducción.

<sup>3</sup> Destaco que el libro también fue traducido al portugués en 2019 por la editorial Boitempo en Brasil y cuenta con prefacio de Talíria Petrone.

represión y la coerción” (Arruzza; Bhattacharya; Fraser 2019: 81), sino que advierten sobre la trampa que reduce las opciones políticas del feminismo a dos posibilidades equivalentes: por un parte, la variante “progresista” del neoliberalismo que pugna por un feminismo corporativo y elitista que niega el carácter depredador del capital, y, por otra, la opción reaccionaria del neoliberalismo basada en un creciente populismo de derecha cuya agenda plutocrática es abiertamente misógina y racista.

El primero de los elementos señalado por las autoras es la necesidad de reconceptualizar el capitalismo y sus crisis. En efecto, al hablarnos de “crisis” ésta no es reducida a la acepción común de que las cosas están mal, sino que se le adjudica directamente al sistema social la responsabilidad en los fallos. Por lo tanto, no se trata de uno de los normales, a veces aislados y cíclicos *cracs* del capitalismo, sino de la crisis del sistema capitalista como un todo, una que no se reduce a su configuración económica, sino que abarca relaciones y prácticas en apariencia desvinculadas de lo económico, pero que le dan sustento a la economía oficial. Por eso, sustentan que existe una serie de contradicciones “no económicas” – ecológica, política y socio-reproductiva – que particularizan la fase actual de ese “orden social institucionalizado”. Así, la contradicción ecológica se refiere tanto a la destrucción de los ecosistemas como a la tendencia del capitalismo a convertir a la naturaleza simultáneamente en grifo y cloaca, una de cuyas consecuencias más visibles es la crisis climática actual. Por su parte, la contradicción política dice sobre la atribución que cada vez más “los mercados” tienen sobre asuntos fundamentales y sensibles de lo social.

Entretanto, la contradicción socio-reproductiva se entiende como la predisposición del capitalismo de hacerse de tanto trabajo reproductivo como le sea necesario sin que llegue a reponerlo, lo que genera periódicamente, y esto es esencial como hilo conductor de la propuesta del Manifiesto, sendas “crisis de cuidados” protagonizadas mayoritariamente por las mujeres y sostenidas por las asimetrías de género existentes.

El segundo elemento entonces es el que tiene que ver con la reproducción social. Partiendo del presupuesto de que la sociedad capitalista se constituye en la necesidad de obtención de beneficios propios y simultáneamente en la necesidad de sustento de los seres humanos por la vía de procesos de “creación de personas”, la reproducción social es definida como “las actividades que sustentan a los seres humanos como *seres sociales con cuerpo*, que no solo deben comer y dormir, sino también criar a sus hijos, cuidar de sus familias y mantener sus comunidades, todo ello mientras persiguen sus esperanzas de cara al futuro” (Arruzza; Bhattacharya; Fraser 2019: 90). Aunque las actividades ligadas a la creación de personas existen también fuera de las sociedades capitalistas, en este sistema todas ellas deben servir también al capital que necesita reponer constantemente la fuerza de trabajo. El trabajo de la reproducción social, es decir, las condiciones de posibilidad que el cuidado de personas proporciona para el funcionamiento del sistema, recae en las mujeres, en quienes se descarga exclusivamente la responsabilidad de la creación de vida. Un trabajo que no es remunerado ni considerado como trabajo, pero del cual el sistema depende para la obtención de sus beneficios.

Esto conduce directamente al tercer elemento cardinal para leer la coyuntura presente y entender la urgencia del Manifiesto: la crisis de la reproducción social. Esta crisis, derivada de la crisis estructural del capitalismo, se da justamente en la contradicción entre la imposibilidad de funcionamiento del sistema sin la reproducción social y el hecho de que esta actividad le resulte incómoda, costosa y, por eso, insignificante. La aplicación de medidas de ajuste y la implementación de paquetes de reforma económica que sustentan el modelo neoliberal, junto al crecimiento de la deuda externa de los países del Sur global, explican el modo en que la reproducción social cada vez más va quedándose sin soportes y estructuras públicas (sistema de salud, educación gratuita, pensiones, seguros de desempleo, etc.) al tiempo en que la vida de las mujeres se hace más precaria y vulnerable, es decir, sin condiciones para el trabajo de reproducción social. Contrario a la fantasía emancipadora que el neoliberalismo “progresista” sugiere cuando celebra la llegada de las mujeres a engrosar las filas de la fuerza de trabajo – en trabajos mal pagos, precarios y en los cuales abundan las posibilidades de acoso y abuso –, la crisis de la reproducción social crea sistemáticamente mecanismos para que esas mujeres que poseen menos recursos acaben posibilitando el trabajo de aquellas que pueden obtener mejores salarios – salarios que, en todo caso, siguen muy por debajo de lo que un hombre puede percibir por la misma posición. La consecuencia, de acuerdo con las autoras, es la creación de “cadenas globales de cuidados”, una forma perversa de funcionamiento de la reproducción social que convierte en

mercancía el cuidado y, con ello, sustenta la explotación entre mujeres.

Por último, la política del feminismo para el 99% es el elemento que concentra el objetivo político del Manifiesto, es decir, abogar por un feminismo que esté a la altura de la crisis actual. A partir de una crítica abierta a lo que consideran el principal obstáculo para la superación del vínculo entre producción (crear beneficios) y reproducción (crear personas), el feminismo liberal, y del rescate de las huelgas globales recientes y de la reinención de las luchas de las mujeres en todo el mundo – y los casos de Argentina y recientemente el de Chile son ejemplares de ello –, se esgrime la importancia de reformular la cuestión de clase y de lucha de clases en intersección con el género, la raza, la etnia y sus luchas. Apelando a una reformulación del universalismo marxista en tanto “un universalismo que adquiere su forma y contenido desde la multiplicidad de luchas que nacen desde abajo”, esto es, un universalismo “siempre en formación, siempre abierto a la transformación y al cuestionamiento, y siempre afirmándose de nuevo a través de la solidaridad” (Arruzza; Bhattacharya; Fraser 2019: 106) se afirma una posible vía de resolución de la crisis del capitalismo desde ese “otro” feminismo.

Teniendo como horizonte de sentido esos elementos, y con miras a proponer una “reorganización total de la sociedad”, esto es, una reorganización antirracista, anticapitalista, ecologista y antimperialista del futuro, los 11 puntos del Manifiesto son:

1. Una nueva ola feminista reinventa la huelga.
2. El feminismo liberal está en bancarrota. Es hora de superarlo.

3. Necesitamos un feminismo anticapitalista, un feminismo para el 99%.
4. Lo que estamos viviendo es una crisis de la sociedad en su conjunto, y su causa primordial es el capitalismo.
5. La opresión de género en las sociedades capitalistas arraiga en la subordinación de la reproducción social a la reproducción para la obtención de beneficios. Queremos darle vuelta a la situación.
6. La violencia de género adopta muchas formas, todas ellas ligadas a las relaciones sociales capitalistas. Nos conjuramos para combatirlas todas.
7. El capitalismo trata de regular la sexualidad. Nosotras queremos liberarla.
8. El capitalismo nació de la violencia racista y colonial. El feminismo para el 99% es antirracista y antiimperialista.
9. Porque lucha por revertir la destrucción de la Tierra por el capital, el feminismo para el 99% es ecosocialista.
10. El capitalismo es incompatible con la democracia real y con la paz. Nuestra respuesta es internacionalismo feminista.
11. El feminismo para el 99% llama a todos los movimientos radicales a unirse en una insurrección común anticapitalista.

Es en esa línea de pensamiento radical pero solidaria, que busca la justicia y al tiempo abandera la lucha por la igualdad en perspectiva de la libertad de todos que el *Manifiesto de un feminismo para el 99%* se constituye no sólo en una actualización necesaria del manifiesto como herramienta colectiva de organización y acción, sino en una respuesta contundente al embate conservador global actual. Si hace un poco más de un siglo el futurismo italiano pregonaba un futuro sin la participación de las mujeres considerándolas un enemigo, hoy podemos afirmar que no hay futuro sin el protagonismo de sus luchas y que, por eso, no puede hablarse de futuro sin contar con un feminismo para el 99%.

### **Bibliografía**

- BERARDI, Franco (2019). *Depois do futuro*. São Paulo: Ubu Editora.
- MARINETTI, Filippo (1978). *Manifiestos y textos futuristas*. Barcelona: Ediciones del Cotal.